

Seis poemas

Emmanuelle Riva

TEXTO, SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE REYNOL PÉREZ VÁZQUEZ

EL PASADO 27 DE ENERO, EN PARÍS, cerró sus ojos Emmanuelle Riva, una de las actrices europeas más singulares de la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, la intensidad de su mirada podremos recuperarla una y otra vez en esa luz inextinguible que es el cine.

Para fortuna nuestra, Emmanuelle Riva permanecerá también en sus poemas. Si la fuerza de su mirada en la pantalla nos revela un mundo interior capaz de cimbrarnos, sus textos poéticos nos revelan a su vez las coordenadas de otro mundo suyo, igual de enigmático: el de la palabra.

En septiembre de 2014 me puse en comunicación con Anne Alvares-Correa, la agente artística de Emmanuelle Riva, con el propósito de conseguir por lo menos uno de los poemarios recientes de la actriz y solicitar además su permiso para una posible traducción. Al mes siguiente, Alvares-Correa me envió un mensaje por correo electrónico con los datos de un nuevo libro de poemas de Riva: C'est Délit-Cieux! Entrer dans la confidence, con el sello de la editorial Bayard. Los seis poemas aquí seleccionados pertenecen a dicho volumen.

En marzo de 2015 recibí una carta de Emmanuelle Riva, breve pero cálida: “Vous pouvez traduire tous les poèmes que vous voulez, ceux qui vous plaisent; j’en suis touché et ravié”.¹ Ese mismo año armé una antología de cuarenta poemas con el título de uno de sus libros: Rehén del deseo. Casi dos años después, el deceso repentino de Riva me sorprendió en la búsqueda infructuosa de editor.

He aquí la voz de una mujer que primero quiso ser poeta pero jamás estrella, la que nos mira en la pantalla y nos habla en la página con ese misterio que sólo un auténtico creador es capaz de despertar.

¹ “Puede usted traducir todos los poemas que desee, los que a usted le gusten; yo estoy conmovida y encantada”.

Sueño de teatro

Despliegue de todos los campanarios
en el cielo
emboscadas muy suaves
de los aviones
en tu corazón
como las golondrinas
que domesticas
con tu sombra
Puedes alejarte
en la magia
de las flores nocturnas
puedes tomar la tempestad
por amiga
yo seré ese lago de bruma
a tu llegada
ese lago de bruma
y tú dirás que amas
todas las luces
de la ciudad.

Rehén del deseo

Por dentro el cuerpo
brilla como una mina de carbón,

El lugar de la sangre
en la noche
del Tesoro

retorno de desnudeces interiores:
el cuerpo atravesado
en la roca de la fuente,
veo el Grito en el agua
del tormento

los caballos del Planeta
invaden el patio:
medusa de grupas apretadas;
la intensidad de la lava
engendra la violación

en la piedra está la luz

mira el deseo a la muerte

se agitan los caballos
como la marejada
en el patio de la granja
un niño desde el árbol
atisba el deseo

una piedra está llorando
una piedra está llorando a otra piedra

el Grito se desploma
a lo largo de un muro.

Mayo de 1979

Lloro por poseer
cuando miro más al Norte
grandes llanuras;
me embarga el deseo de alcanzar mi muerte
hasta el punto de la negación de mí misma y de las cosas
en la línea de lo Invisible
en la luz absorbida
por un sol de invierno.

1984

El último pueblo

—en las calles—

Los viejos
son el hueso del tiempo
cada vez
tienen menos

se parecen
a los álamos temblones
del invierno en los jardines

la mirada
se demora
estanque espejo
reserva para la sed de las bestias

los huecos en la sonrisa
rastrillan los recuerdos

Dios cosecha
restos de piel marchita
más suave que el silencio.

Noche del 10 al 11 de diciembre de 2010

Bajo la mirada del Cosmos
va caminando un hombre
embriagado de Invisible.

2012

Tu nombre se acuesta
en mi boca
cuando despierto
ya estás allí
mi sonrisa
se halla bajo tus dedos
me mantienes a distancia
tengo una venda
en el sextante
el cuerpo va a la deriva
rumbo al tiempo
son los edictos
de la noche
(la) loca dulzura
de la libertad.

*Fue hace mucho
mucho tiempo.*